

ENTREVISTAS



Dra. Rosa Manuela Salas Escageda

Profesora investigadora y docente de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)

Experiencia en la ciencia:

— **M**i Licenciatura en Ingeniería Química, pero luego fui a hacer una Maestría en Ingeniería Ambiental, donde estoy revisando y diseñando sistemas de control; equipo para limpiar, por decir, el aire, para descargarlo a la atmósfera, etcétera. Al estar ahí, me pregunté: “bueno, pues eso es lo que está en el ambiente y la salud, ¿cuál es el impacto de todo esto en la salud?”. Me fui a hacer la Maestría en Salud Pública, para compaginar ambiente y salud. Luego el Doctorado en Investigación.

“Pero en ese caminar he tenido la oportunidad de estar en diferentes cargos públicos, como en la Mesa, precisamente, de Salud Ambiental de la Secretaría de Salud. Fui subdelegado Regional de Ecología durante un largo tiempo. También en

la Junta Municipal de Agua y Saneamiento como directora de Saneamiento; así que eso me ha permitido practicar todos estos aspectos y reconocer los potenciales riesgos a la salud por no cumplir con ciertos lineamientos que tenemos definidos de lo que es la normatividad ambiental aquí en México”.

Papel fuera de la ciencia:

***Expresiones Médicas.* ¿Cuál fue su papel dentro del suceso de salud más importante en Ciudad Juárez, la contaminación por cobalto 60?**

—Cuando estuve como subsecretaria de Mejoramiento del Ambiente, aquí en Ciudad Juárez, fue todo. En ese año, en 1984, yo casi estaba recién desempacada de Monterrey, chica provinciana, y pasa este problema. Recibimos la llamada de Estados Unidos de haber detectado un vehículo con radiación. No se sabía todavía qué isótopo era, se avisó a las oficinas centrales de la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias, porque vienen ellos hacia acá y nos damos cuenta de que es un problema ambiental de mucho riesgo. Y pues, bueno, definen cuál es el isótopo que está ahí y empezamos a revisar qué tipos de equipos de radiación se utilizan, y luego fuimos a revisar espesores de metal, ya que si tú tienes un equipo tienes que estar revisando cómo se va reduciendo el espesor del metal para que no vayas a tener una fuga.

“Fue altamente profesional el personal que vino de la Comisión de Seguridad Nuclear. Empiezan a revisar, primero, de dónde se trasladó la camioneta que fue detectada en Nuevo México... es varilla, ¿de dónde viene?, pues que de Aceros de Chihuahua. Tenían su buena bitácora, el

registro de todo lo que recibían y llevaban de material. Resultó como origen el Yonke Fénix, fue terrible, porque los equipos de Seguridad Nuclear marcaban como si ahí estuviera la cápsula de cobalto, o sea, exageradas las radiaciones. Se determina que era cobalto 60 y luego, pues a hacer las revisiones para ver de dónde llegó ese material, esa chatarra, al Yonke Fénix. Empiezan a revisar y encuentran en la bitácora, en este librito, que el 9 de diciembre está radiada la hoja. Y ahí establecen que llegó del Centro Médico.

“Antes se usaban mucho los respaldos metálicos y los burós en los hospitales, y cuando se oxidaban los llevaban a la bodega y este señor se encargaba de deshacerse de ellos, de venderlos como chatarra. Ahí se encontraba esta unidad, estaba oxidada, tenía mucho tiempo almacenada. El hombre trató de levantarla junto con su compañero, pero estaba muy pesada, y le dieron de martillazos para sacarla en partes. Sin saberlo, los golpes hicieron que se fracturara la cápsula que contiene los PET de cobalto, y así la subieron a la camioneta, era una Datsun. La llevan al Yonke Fénix y la descargan, por eso el lugar estaba irradiado. Cuando supimos qué había pasado, pues se va a buscar al señor y nos damos cuenta de que se le había descompuesto la camioneta y la estacionó ahí afuera de su casa. Todo el recorrido que hizo por la ciudad; además, las señoras iban por las tortillas y se recargaban y los niños se subían a la camioneta.

“Se llevó el vehículo a El Chamizal, se acordonó un área para evitar el acercamiento y de ahí se sacó para integrarse a un confinamiento. Se enterró al sur de Samalayuca la camioneta y la cápsula junto con todo lo demás.

“Muchas de las noticias que he leído sobre el cobalto 60 dicen que el Centro Médico no tenía permiso, que no sacó



importación, o sea, como si la trajeran de contrabando, y eso no es cierto, porque yo fui a la Aduana y el pedimento de importación sí lo tenían, pero lo que pasó es que no lo registraron ante la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear. Todos los equipos que tengan radiación deben registrarse ante la Comisión local y ellos nada más la importaron y la arrumbaron.

“Ante todo este problema, se requería sobrevolar la ciudad también. Fui a la Presidencia y me mandaron con el de Servicios Públicos y me dijo: “¿es que usted sabe cuánto cuesta una hora de un helicóptero?”. No tengo idea, le contesté, pero lo que sí sé es que necesitamos usarlo.

“El personal de la Secretaría de Salud ya había muestreado, pero de manera horizontal, y necesitábamos un muestreo vertical por las alturas; eso recomendaron los de la Comisión de Seguridad.

“Luego recibo una llamada del cónsul de los Estados Unidos aquí en México, él me otorgó un helicóptero del Programa Cóndor, un programa de detección de drogas en todo el país.

“Voy a la Aduana y también a Servicios Migratorios, o sea, tuve que hacer escritos para que el helicóptero pudiera entrar a México temporalmente, y luego a Migración, para que entrara el personal que iba a manejarlo. Con esa información luego acudí a la Secretaría de la Defensa Nacional, para obtener un permiso para que se pudiera sobrevolar en la ciudad.

“La Secretaría de Salud estaba enojada, me decían: ‘¿usted sabe lo que está pidiendo?, es un helicóptero XL-20!’. Sí, contesté, pues tuve que investigar esos datos. ‘Sí, pero un XL-20 es un helicóptero de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos’. ¿Y cuál es el problema? ‘¿Ustedes creen que

con este helicóptero van a descubrir algo? Si ya los tienen súper vistos’.

“Me fui a las 5:00 p. m. y a las 8:00 p. m. llegan unos soldados a la casa. Me fueron a decir que ya tenían la respuesta en un fax, en la que aceptaban que se sobrevolaría la ciudad. Ya nada más en lo que se afinaban los últimos detalles.

“Ahora sí, todos los de la Secretaría de Salud se querían subir al helicóptero. Y cuando llega el helicóptero vienen dos personas de donde estábamos y una amiga periodista (que en paz descansa) me decía: ‘oye, todo mundo, todos los señores a recibir al cónsul y a la otra persona. Y nosotras somos las únicas mujeres’.

“Llega caminando el cónsul diciendo: ‘Estoy buscando a la ingeniera Salas. No he hablado con otra persona más que con ella, ella sube’. Abordaron también dos personas de la Secretaría de Salud, otras de la Secretaría de Seguridad Nuclear, porque ellos traían el equipo; pero haz de cuenta que el helicóptero ya traía para hacer muestreo de radiación, era un súper helicóptero. Y, además, te daba la posición, las coordenadas de dónde estaba la radiación. Así que los puntos donde se encontró también radiación (por la carretera) fue gracias al helicóptero: en dos lugares de la carretera donde el tráiler que llevaba la chatarra, se detuvo. Y ya la Comisión de Seguridad fue a recoger los restos.

“Lo que se quedó pendiente fue que no se le dio seguimiento a la salud de las personas que estuvieron expuestas. En un momento fueron como cuatrocientas personas que dijeron que fueron expuestas; se les hicieron las primeras pruebas, pero seguimiento, no. ¿Qué pasó con todas esas personas?”.



EM. ¿Cuál fue la dificultad que pudo haberse evitado en este proyecto en relación con la perspectiva de género?

—Casi siempre tratan de hacerte a un lado, como un “yo soy el que puede”. A mi amiga, que les comento que era periodista, el hecho de dejarnos atrás, que llegue el consul y ustedes averíguensela, y nosotros que somos los hombres, los masculinos, somos los que nos vamos a hacer ver o que nos reconozcan a nosotros; pero este señor llegó y dijo: “¿Dónde está la persona con la que he hablado?, no he hablado con ninguno de ustedes y necesito ver con ella el plan”. Yo tenía el sobrevuelo y el programa para ver qué ruta harían. Y si lo encuentras, todavía, aunque estamos en el siglo XXI, hasta los salarios de hombres y mujeres que están prestando las mismas funciones, es menor. Afortunadamente en los trámites para la Aduana, el señor que estaba era súper accesible. Al estar en la oficina esperando el fax, esos detalles, ¡tuve un trato excelente!; era alguien que estaba tratando de resolver un problema.

“Pero tienes más problemas cuando estás con tus contrapartes. Todavía no tenemos esa disposición que debe de haber para, al menos, escucharte; no quiere decir que el hombre o la mujer sepa más o menos que el otro. Nos falta trabajar más en equipo, y si estás en un puesto a veces alguien no contrata a una persona porque piensa que le hará sombra. Y yo no, yo trato de ver que tiene la capacidad, y qué bueno que tienen más experiencia que yo, porque me van a ayudar y apoyar para tener un mejor desarrollo”.

EM. ¿Qué herramientas utiliza para enfrentar esta problemática?

—Quizá en tu caminar te vas enfrentando con algunas cosas y esas te fortalecen en lugar de que te debiliten; te van dando más fuerza para defender tus posturas. A lo mejor tu carácter desde un principio así es, o se te va formando, pero la verdad es que la vida te lo va enseñando: a defenderte como mujer, ¡que tienes que hacerlo!

“Lo primero que tenemos que hacer es valorarnos nosotras. Sigamos estudiando, desarrollándonos en ese tema, seguirnos actualizando. Que nadie venga y te diga que esto es así o es así. Hay que tener la mayor información posible disponible y eso te da seguridad, porque vas a defender un tema que sabes que tiene la información más actual. Eso nos da mucha seguridad. Te vas a ir a plantar con veinte hombres, pero tú estás segura del tema que se está tratando. Creo que también es muy válida la honestidad, en todos los aspectos: hasta dónde eres capaz de llegar, hasta dónde sabes, hasta dónde te falta. Defender tu postura con tus fundamentos”.

EM. ¿Cómo influyó su infancia en la mujer que es hoy?, ¿cómo luchó contra los roles que están tan establecidos?

—Siempre pienso eso: cómo los papás te dan hasta lo que no, con tal de que tú sigas avanzando. Por todos los sacrificios que hacen quizá eso forma mucho, es parte importante.



“Cuando salí de la secundaria hacías un examen que era para la Normal, para estudiar para maestra o para la preparatoria; hice mi examen para la Normal y le dije a mi papá:

- Ya hice mi examen para la Normal.
- Pues, ¿no que querías ser química? (porque desde la secundaria me gustó).
- Sí, pero creo que voy a estudiar cuando me reciba de maestra, porque ahorita tú no puedes con los gastos y eso no es justo... mejor me voy a la Normal.
- ¡Óyeme, no! Ve recoge tus papeles para ir a la Normal, para ir a la preparatoria.
- ¿Cómo? ¡Oye, no!, cinco años de la universidad más los de la prepa. ¿Hasta cuándo te voy a ayudar?
- Ese no es tu problema, tu problema es estudiar y hacer lo que tú quieras, y si hasta ahorita yo he podido con el paquete, despreocúpate y vete a la preparatoria.

“Fui muy contenta a sacar mis papeles. Era buena estudiante, sacaba los primeros lugares, estaba en los equipos de softbol y basquetbol. Pero fue mi papá quien me apoyó y me soportó para estudiar Química. Mi papá era albañil, éramos cuatro hijos y todos somos profesionistas. Por eso cuando van y me hacen un trabajo a la casa los señores, los trato súper bien. ¡Eso no tiene precio!, creo que eso te da mucho soporte, valoras las cosas y lo mucho o poco que puedas leer lo puedes aprovechar. Si no quieres reconocimiento al menos tienes la información. Como les digo a los estudian-

tes: si no quieren aprenderlo como tema hasta como cultura general”.

EM. ¿Tuvo algún maestro que le haya ayudado en su carrera?

—El profesor Benjamín de la Peña, que me dio clases en la secundaria y en la prepa, él te daba muchísima confianza. Y siempre resaltaba las cosas que podías hacer y no como ahora que se enfocan en hacerte sentir mal. Y no solo conmigo, yo veía que quería impulsarte, exaltarte y hacerte saber que tú podías. Nos decía que no nos rindiéramos, que no eran materias sencillas (Cálculo, Química, Física), pero que se podía.

EM. ¿Cómo integra la ciencia a su vida cotidiana?

—Es parte de la administración de tu tiempo; no creo que estén peleados ambos roles. Te quita un poquito de tiempo la dedicación de ambos roles, pero que no prevalezca uno sobre el otro; que le sepas dar la importancia a ambos.

EM. ¿Algún mensaje que le quiera dejar a las lectoras de la revista?

—Que seamos nosotras mismas, que exteriorices lo que realmente eres. No juegues un rol que no debes de jugar. Todo sale a la luz; sé tú misma y aprovecha las oportunidades que ahorita tenemos, para que logremos avanzar las mujeres.

